

## Dad a Dios lo que es de Dios

¿Hay algo que no sea don del Padre Dios? Nos regaló la creación, poniendo al hombre para cuidarla y gozar de ella. A pesar de que no supimos responder, Dios no cesó en su proyecto de amor y mandó a su Hijo para que nos enseñase el camino que conduce a la felicidad verdadera. Hoy el Espíritu Santo sigue aleteando con fuerza para que no decaigamos en la esperanza y el amor.

Construir un mundo nuevo, reflejo de lo que Jesús enseñó es nuestra tarea. Empezar en nuestro interior, y que se manifieste en el ámbito en que nos movemos, más allá de nosotros mismos.

Todo lo del mundo es sagrado, somos un reflejo de la presencia divina. Nada de lo humano debe ser ajeno al cristiano.

Quiero compartir una experiencia que a lo largo de mi vida me ayudó a descubrir y profundizar en la presencia de Dios en la creación y en los demás. Era muy pequeña, dos años. Mi padre cuando llegaba del campo me llamaba y me esperaba en la puerta del pasillo que teníamos en la casa. Se agachaba y me llenaba de besos. Luego me alzaba muy alta y me decía: “Mi reina, eres un gigante.”

Por las noches, junto con mi madre, mirábamos el cielo tachonado de estrellas, lo contemplábamos en silencio admirativo y después de un rato decía” Este cielo tan hermoso es un regalo de Dios” y juntos orábamos adorando y agradeciendo a Dios

Cuando a causa de la guerra perdí a mi padre, yo, cada noche iba a la terraza y miraba una estrellita brillante, siempre la misma y le decía a mi mamá” papá desde el cielo me mira, está en aquella estrella”

Todo esto en la vida me ayudó a descubrir, en los besos de mi padre el amor infinito del Padre Dios, en sus palabras “reina mía eres un gigante” el regalo de Dios a nosotros reyes de la creación. Y en la estrellita que siempre me acompañó la realidad profunda, que los amigos de Dios no mueren sino que pasado el túnel de la muerte gozamos de la felicidad plena de estar con Dios

En estos momentos de pandemia quiero decir a todos que tengamos esperanza. Amemos, cuidemos la creación que Dios nos dio y hagamos entre los hombres de todo el mundo una red de solidaridad, una cadena que una al mundo entero con el Corazón amoroso de Jesús

Es posible un mundo nuevo y distinto del que nos habla el apóstol Pedro que no es otro que la nueva civilización del amor. ¡Animo, con la fuerza divina podemos!

**Hna. María Teresa**